



## Recensión: "La ciudad y sus miedos: la pasión restauradora" de Alicia Entel

---

Maximiliano Korstanje

Diplomado en Antropología Social y Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

Docente de la Universidad de Palermo, Argentina

[maxikorstanje@hotmail.com](mailto:maxikorstanje@hotmail.com)

[*"La ciudad y sus miedos: la pasión restauradora"* Alicia Entel. Buenos Aires: La Crujía Ediciones, 2007]

Contextualmente, en los últimos años los avances tecnológicos en comunicación y los campos de seguridad han sido notables. Sin embargo, cada vez más gente que comparte costumbres y vivencias en las grandes ciudades se ve asediado por temores intensos y crecientes. En este contexto, se única el reciente trabajo de Alicia entel titulado *La ciudad y sus miedos, la pasión restauradora*. Los objetivos de nuestra autora es reflexionar y explicar la importancia que tiene en investigación social las instituciones sociales y sus respuestas en contextos de crisis, comprender el vínculo filosófico entre el imaginario colectivo y la discriminación, entender el rol que juegan en estos procesos los Medios masivos de comunicación a la vez que su énfasis en las diferentes políticas sociales que deben ser llevadas a cabo en la materia.

Por su parte, Entel enfatiza una y otra vez que la inseguridad se ha producido debido a un declinar en la confianza que los ciudadanos tienen por sus instituciones. Por lo general, la fe que ellos depositan se encuentra indefectiblemente ligada a la eficiencia y eficacia como así también en las vías por las cuales el Estado Nación ejecuta esas demandas. Inserta en Sud America, Argentina se ha caracterizado por una larga tradición de liderazgos fuertes y democracias débiles. En los últimos años las recetas económicas neo-liberales llevaron a subsumir a la población en general con un 30% de personas desocupadas y un 20% viviendo bajo la línea de la pobreza. Como Los Estados Unidos de hoy, en Diciembre de 2001, la Argentina experimentó una de sus crisis económicas más fuertes y virulentas, lo cual a su vez condujo a una crisis de liderazgo muy fuerte. Entel diagrama su propuesta basada en el marco teórico freudiano que explica al miedo como un instrumento capaz de evitar la fragmentación de la personalidad ante estímulos de doble mensaje o ambivalencia. Según los datos recogidos de entrevistas personalizadas en barrios de Flores del Paraná, Villa Sarmiento y Buenos Aires, Entel considera que la gente confía menos en sus propias instituciones. En una especie de contraste interdisciplinar entre el psicoanálisis freudiano con el existencialismo nietzscheano, su propuesta apunta a señalar que existen dos clases de miedos: 1) el primero, difuso, latente y sentido en la ciudadanía cuando los lazos sociales se debilitan, y 2) un miedo más práctico y real producido por la propia percepción del riesgo individual como por ejemplo puede ser el avance del desempleo.

Según la visión de Entel, en Latinoamérica en la década del 1970 las dictaduras militares instalaron como forma de disuasión el terror físico por medio de la tortura y la desaparición. Ahora dichas prácticas, no consensuadas entre la población, dieron lugar a formas más sofisticadas y elaboradas entre las que encontramos la malnutrición infantil, la exclusión social y el pauperismo. De esta forma, la mayoría de la población civil es puesta a prueba y exterminada simbólicamente por medio de la

desocupación. Si en el pasado, el Estado nacional se apropiaba físicamente de sus ciudadanos y los hacía desaparecer, en la época actual democrática los hace desaparecer simbólicamente, reprime su discurso hasta límites insospechados. Antes de continuar, conviene aclarar la posición de Entel con respecto a la relación que existe entre el desempleo, el consumo de drogas, anomia y exclusión. El consumo de estupefacientes se constituye como un mecanismo efectivo de silenciamiento y de exterminación dentro de ciertos sectores. Por ese motivo, partiendo de la premisa que las minorías étnicas son usadas en forma de chivos expiatorios en momentos de inestabilidad, la autora considera que cada sociedad conserva una memoria del temor la cual se va adaptando según las circunstancias.

En breve, el libro de Entel se encuentra plagado de licencias retóricas que en parte dificultan la lectura del mismo y no permiten seguir con claridad su argumento. Por otro lado, la filósofa argentina acepta que el miedo es un fenómeno emocional y profundo, el cual sólo puede ser estudiado siguiendo una línea metodológica cualitativa; no obstante, ella no aclara en ningún momento los datos exactos de la muestra entrevistados como así tampoco la fecha en que fueron grabadas las entrevistas o el tiempo que llevaron. Por otro lado, la idea de asumir que los países latinoamericanos son menos democráticos que los europeos o norteamericanos no sólo es imposible de probar científicamente sino un concepto bastante etnocéntrico. Ahora bien, existe una diferencia en la forma en que los latinoamericanos conciben su democracia con respecto a los europeos y anglosajones. Básicamente, para la ciudadanía hispano-hablante tiene más peso la manera en que se solucionan sus problemas que las instituciones intervinientes para solucionarlos en cambio que en Estados Unidos o Canadá, los votantes exigen a cada poder ejerza el rol correspondiente al margen del problema. Sin miedo a equivocarnos (valga la redundancia) podemos decir que la eficacia y la eficiencia encuentra mayor aceptación en los países latinoamericanos con respecto a la legitimidad. En los países industrializados esta relación es hartamente inversa.

Por último, la interesante investigación de Entel podría haberse visto favorecida si ella hubiese introducido en la discusión a autores quienes apuntan a la modernidad como causa fundamental en el aumento que la ciudadanía percibe sobre los riesgos sociales, tales como R. Castel, P. Virilio, E. L. Quarantelli, J. M. Dupuy y Z. Barman entre otros. Antes que nada, cabe aclarar que si bien coincidimos con el desarrollo teórico de Entel sobre el estudio del miedo como mecanismo o instrumento destinado a reducir la ansiedad y ambivalencia en momentos de incertidumbre, debemos considerar críticamente la evidencia y la metodología que nuestra autora utiliza para poner a prueba sus hipótesis. Cualquiera sea el caso, consideramos al libro de referencia como una contribución sería recomendable para antropólogos, psicólogos, y sociólogos preocupados por los temas institucionales en Latinoamérica.